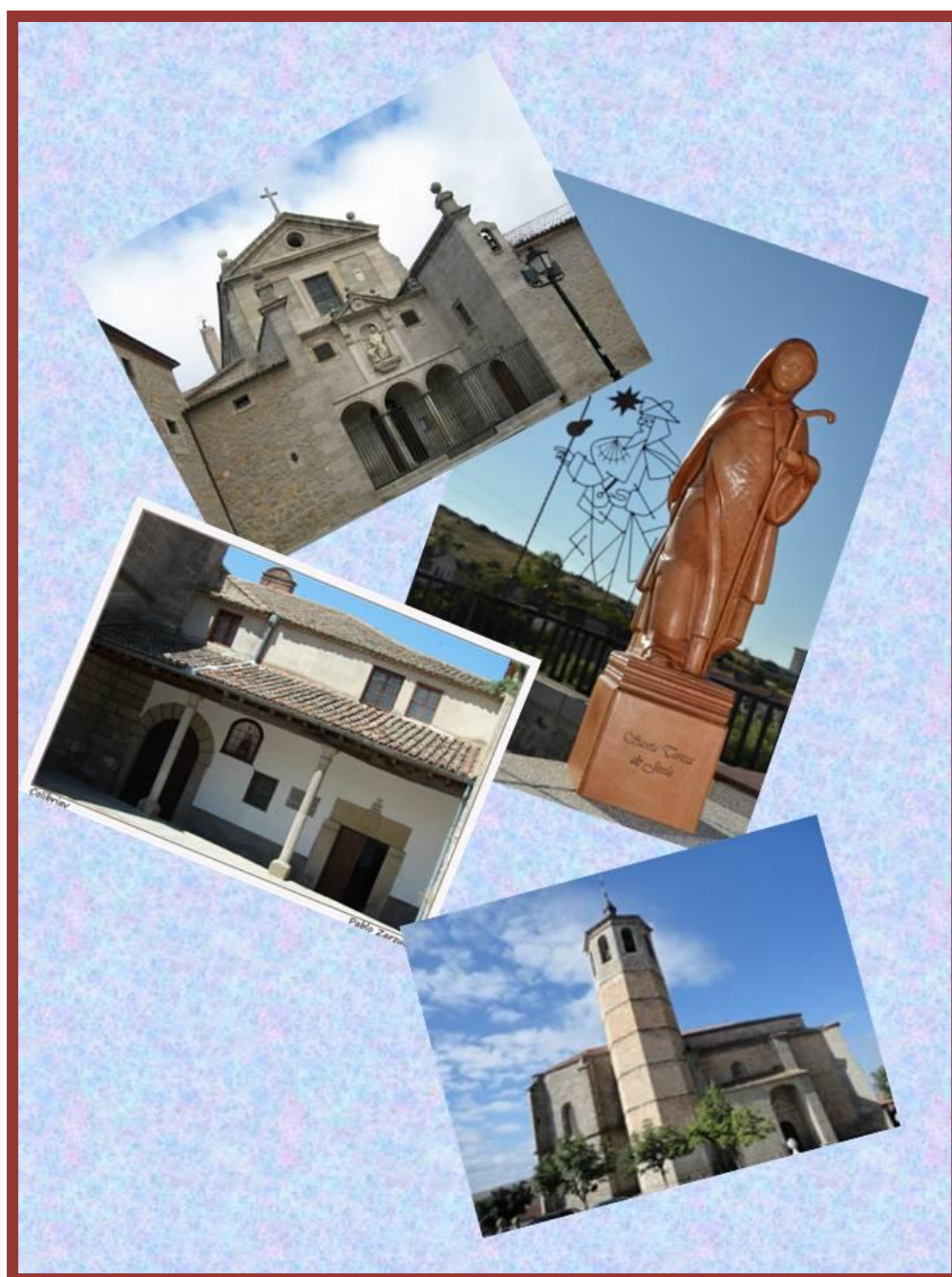


SALIDA DE TERESA CAMINO DE SANTIAGO

09 de Octubre 2014



1ª Lectura en el convento de San José de Ávila

Hijas mías:

Un nuevo camino estoy a punto de emprender.

En esta ocasión no será en busca de un nuevo hogar donde instalar el Santísimo Sacramento.

Será a Santiago de Compostela. Será en busca del sepulcro del apóstol.

Nunca peregriné a Santiago. Ocasiones no faltaron. Pero otros negocios me apartaron de ese Camino.

La ocasión la tengo ahora, caminaré junto a mis paisanos.

No os preocupéis por mí, ellos me progeterán.

Ellos serán el bordón donde pueda apoyarme, ellos serán el manto donde pueda refugiarme de los rigores del tiempo, ellos serán la calabaza que saciara mi sed.

Estad tranquilas. Voy bien acompañada.

Cómo muy bien sabéis, hijas mías, nunca dejé una fundación por miedo del trabajo, aunque de los caminos especialmente largos, sentía gran contradicción.

Como la que tuve cuando tuve que salir por última vez de esta casa para emprender un nuevo viaje fundacional.

Cuando los muros de esta casa fueron testigos de la despedida de mí más fiel y querido colaborador, Fray Juan de la Cruz, con un presentimiento de que nunca volvería a verle en la tierra.

Cuando mi débil cuerpo y escasas fuerzas presagiaban que no volvería a este mi primer palomar y estar junto a mis palomas.

Aunque mi deseo era morir entre estos muros, que mi encuentro con el Amado fuera donde pasé los cinco años más felices y tranquilos de mi vida, la obediencia me apartó de mi camino para entregar mi alma a Dios junto a otras hijas que no me negaron un puñado de tierra.

Ahora, hijas mías, no siento ninguna contradicción a la hora de iniciar un nuevo camino. Cómo otros muchos mi determinación es hacerlo con todas mis fuerzas. Sé que no me faltarán.

Hijas mías, os llevaré en el corazón. Cada una de vosotras estará siempre conmigo.

Cuando llegué a Santiago y me postre ante la tumba del apóstol, lo haré como si fueráis vosotras las que se arrodillen ante él. Cuando le abrace, vuestros brazos serán los que le envuelvan . Cuando le bese, vuestros serán los labios.

Y finalizado el camino, cumplida la peregrinación, regresaré a esta casa. Nada me apartará de este camino.

Regresaré para estar con vosotras, hijas mías. Volveré para estar siempre con vosotras.

Estaré donde siempre quise estar, en mi primer Palomar de San José de Ávila.

2ª Lectura convento Nuestra Señora de Gracia

Camino de la iglesia de Santiago para comenzar mi peregrinación, algo un alto en este convento.

¡Convento de Nuestra Señora de Gracia! ¡Qué recuerdos!

Cierto que ingresé en este convento como educanda, para alejarme de los peligros mundanos que mi padre temía se apoderaran de mí.

Pero cierto es también que ingresé enemiguísima de ser monja.

Los primeros ocho días sentí mucho estar aquí encerrada, y más por la sospecha que tuve de que se había entendido mi vanidad, que no por estar aquí.

Aunque pronto comencé a sentirme agusto en este internado.

Holgábame de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho en esta casa, y de gran honestidad y religión y recatamiento.

Aún con todo esto, no me dejaba el demonio de tentar, y mis primos me seguían acechando desde la muralla, enviándome papelitos que guardaba en secreto.

Pero poco me iban a durar estas cuitas.

Presto eso se acabó y comenzó mi alma a tornarse y acostumbrarse en el bien de mi primera edad y vi la gran merced que hace Dios a quien pone en compañía de los buenos.

Parecía como si estuviera Su Majestad mirando y remirando por dónde me podía tornar a sí

Y aquí, ante la tumba de doña María de Briceño, los recuerdos se agolpan en mi mente.

Era esa monja maestra de "las señoras doncellas de piso" y dormía con las que estábamos seglares. Y por medio suyo parece que quiso el Señor comenzar a darme luz.

Pues comenzando a gustar de la buena y santa conversación de esa monja, holgábame en oírla cuan bien hablaba de Dios porque era muy discreta y santa.

Comenzó a contarme cosas, como ella había venido a ser monja por solo leer lo que dice el Evangelio: Muchos son los llamados y pocos los escogidos.

Comenzó esa buena compañía a desterrar mis malas costumbres y a tornar a poner en mis pensamientos los deseos de las cosas eternas

Al cabo de ese tiempo que estuve ya tenía más amistad de ser monja, aunque durara por momento de mi verdadera vocación.

Año y medio estuve en este monasterio hasta que tuve que dejarlo porque mi salud no era del todo buena y se pensó que mejor convalecería en casa de mi hermana María.

Así que si entré en esta casa como mucho desasosiego, salí convencida que mis veleidades de la juventud y propias de la adolescencia quedaban atrás.

Estaba claro que ese no iba a ser mi camino.

Mis caminos fueron otros, sabido es por todos.

Y ahora, a punto de emprender otro camino, he querido hacer un alto en en este convento que cambió el rumbo de mi vida.

Ya no hay ninguna duda. Los caminos del Señor son inescrutables.

3ª Lectura en la iglesia de Santiago

*El Camino está a punto de empezar. Todo está preparado,
Como buena peregrina parto desde la puerta de mi casa,
Como buena peregrina parto desde la iglesia de Santiago,
En este templo invoqué al apóstol el día de su festividad,
Entre estos muros le dije que peregrinaría hasta su sepulcro.
La ocasión me la brindaban mis paisanos, peregrinos abulenses que
me ofrecían la posibilidad de peregrinar junto a ellos.
La oportunidad no la desdeñé. Y aquí estoy, junto a ellos. Dispuesta
a patear esos caminos que nos conducirán hasta la tumba del apóstol.
Desde este momento soy una peregrina más. Estaré bien acompañada.
Nada me faltará.
Mis compañeros me protegerán de la pertinaz lluvia, de los molestos
vientos, de los abrasadores soles.
Me ayudarán a vadear caudalosos ríos, a salvar enfangados caminos,
a subir elevados puertos.
Ellos serán mi bordón.
Como ellos, impaciente estoy por iniciar el Camino.
Un camino más a los muchos que mis negocios fundacionales me
obligaron a realizar.
Caminaré por tierras gallegas. Por tierras que nunca tuve la
oportunidad de recorrer.
Veré el mar. Nunca llegué hasta él.
Sentiré al apóstol en cada momento de mi peregrinar
Si en cierta ocasión dije que también entre los pucheros anda Dios,
ahora digo que en cada recoveco del Camino está Santiago.
Él, como Nuestro Señor, jamás abandonará a quienes van en su
busca.
Y yo voy ahora en busca del apóstol. Seguro que le encontraré.
Aquí le exclamé ¡esperadme, allá voy!
Y ya estoy a punto de partir.
Es tiempo de caminar.*





Asociación de Amigos
del Camino de Santiago en Ávila

Escritor: Pepe Gomez.